

Los nombres bíblicos en los estudios antroponomásticos cubanos: resultados y perspectivas

Biblical Names in Cuban Anthroponomastic Studies: Results and Perspectives

Luis Ramón Campo Yumar
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas
lcampo@uclv.cu, luisrcy92@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0795-2333>

A mis estudiantes: Gabriela, Cesia, Lía, Daniel, Esther, Enmanuel

Résumé: Las denominaciones asociadas a la religión han sido las menos estudiadas dentro del panorama de los estudios cubanos sobre nombres de pila. Las pocas investigaciones sobre esta temática se han enfocado más en el uso del santoral católico que en la vitalidad y permanencia de nombres vinculados a la Biblia. Este artículo tiene como objetivo describir bibliográfica, teórica y metodológicamente determinados aspectos de la presencia de los nombres bíblicos en las investigaciones sobre nombres de pila en Cuba. El presente estudio se estructura de la siguiente manera: 1) primeramente se ofrece un panorama de las principales investigaciones antroponomásticas que abordan el tema religioso en Cuba (Sánchez et al., 1985; Rosales, 2009; Rabelo, 2020; Campo, 2020, entre otras) y sus características; 2) a continuación, se plantean dos perspectivas teóricas para analizar los nombres bíblicos: una formal, entendiendo la Biblia como un inventario onomástico multilingüe; y otra motivacional, que se interesa por el concepto bíblico como motivo de selección. De la interacción entre ambos criterios surge el concepto de biblicalidad asociado a determinadas características de los nombres que evidencian con diferentes grados de exactitud su relación formal o motivacional con la Biblia; además 3) se ofrecen (o esbozan) análisis de los nombres bíblicos desde varias perspectivas (ortográfica, motivacional, estadística, bíblica) utilizando datos, tanto de corpus elaborados (principio de siglo XXI) como ofrecidos por investigaciones cubanas anteriores (entre 1980 y 2020). Como soporte a la investigación se utilizan (o se propone el uso de) diversas fuentes y recursos disponibles en Cuba actualmente tales como: documentos oficiales, guías y registros telefónicos, entrevistas a portadores, entre otros; 4) por último, se destacan aspectos del estudio en unas breves consideraciones finales. Atendiendo a la revisión bibliográfica realizada este artículo es el primero dedicado únicamente al estudio de los nombres bíblicos en Cuba desde la perspectiva antroponomástica.

Palabras clave: Nombres bíblicos, Cuba, antroponomástica, siglos XX y XXI.

Abstract: Denominations associated with religion have been the least studied within the panorama of Cuban studies on first names. The few investigations on this subject have focused more on the use of the Catholic saints' names than on the vitality and permanence of names linked to the Bible. The objective of this article is to describe bibliographically, theoretically and methodologically certain aspects of the presence of biblical names in the research on first names in Cuba. The present study is structured as follows: 1) first, an overview of the main

anthroponomastic researches that address the religious theme in Cuba (Sánchez et al., 1985; Rosales, 2009; Rabelo, 2020; Campo, 2020, among others) and their characteristics are offered; 2) next, two theoretical perspectives are put forward to analyze biblical names: a formal one, understanding the Bible as a multilingual onomastic inventory; and a motivational one, which is interested in the biblical concept as a reason for selection. From the interaction between both criteria arises the concept of biblicality associated to finished characteristics of the names that evidence with different degrees of accuracy their formal or motivational relation with the Bible; also 3) analyses of biblical names are offered (or outlined) from several perspectives (orthographic, motivational, statistical, biblical) using data, both from elaborated corpora (beginning of XXI century) and offered by previous Cuban researches (between 1980 and 2020). As support for the research, various sources and resources currently available in Cuba are used (or proposed to be used), such as: official documents, telephone guides and records, interviews with carriers, among others; 4) finally, aspects of the study are highlighted in some brief final considerations. In view of the bibliographic review carried out, this is the first article dedicated solely to the study of biblical names in Cuba from the anthroponomastic perspective.

Keywords: Biblical names, Cuba, anthroponomastic, 20th and 21st centuries.

Introducción

La Santa Biblia constituye, junto a otros tantos textos sagrados, una manera de entender los fenómenos universales y actuar en consecuencia. El conjunto de orientaciones morales y enseñanzas espirituales son, además de una conexión con lo divino para millones de personas, un referente motivacional y un inventario denominativo importante. Sin embargo, en la historiografía onomástica cubana no son frecuentes las investigaciones que tengan los nombres bíblicos como centro del estudio.

El objetivo de la presente investigación es, primeramente, comentar aquellas investigaciones que hayan estudiado, o permitan hacerlo, la evolución y presencia de los nombres bíblicos en el sistema antroponomástico cubano. De igual manera, se profundizará en algunos aspectos teóricos y metodológicos referidos a las interpretaciones posibles del concepto de “lo bíblico” aplicado a la onomástica. Finalmente se explicarán determinadas perspectivas de análisis a desarrollar, así como las principales fuentes y recursos a disposición de los antroponomastas para llevar a cabo estas investigaciones.

Santoral católico y nombres bíblicos en la tradición investigativa cubana

La mayoría de las investigaciones cubanas de carácter antroponomástico han centrado más su atención en los nombres tomados del santoral católico que en las denominaciones provenientes de la Biblia. Es evidente el interés de los autores por constatar la vitalidad de esa práctica en los diferentes períodos históricos ya que en su momento constituía el principal procedimiento:

En Cuba, antes de la creación del Registro Civil sólo tenían validez las partidas de bautismo (o parroquiales), ya que no existía ninguna ley que rigiera la inscripción de los niños; de esta forma, los nombres escogidos tenían que aparecer en el santoral católico. (Sánchez et al.,1985:145)

Hasta la fecha no se han encontrado investigaciones sobre nombres de pila en Cuba en la primera parte del siglo XX¹ por lo que se desconoce si la selección de nombres bíblicos era una práctica frecuente o reducida a determinados sectores poblacionales (región, clase social, nivel de instrucción, etc.). Según Nimführ (2023) durante la primera mitad del siglo XX muchos judíos tuvieron a Cuba como destino final o de tránsito, durante largos períodos de tiempo. La presencia judía en varias zonas del país fluctuó en relación con determinados acontecimientos nacionales (declaraciones antijudías de algunos gobiernos de turno) e internacionales (las guerras mundiales, las restricciones de emigración europea hacia Estados Unidos, etc.).

El impacto de la emigración judía en el sistema antroponomástico cubano pudiera medirse a través de registros censales como lo han hecho otros investigadores (Soledade y Azevedo, 2023) en naciones que constituyeron destino recurrente para esta comunidad. No obstante, el poco acceso a este tipo de fuentes u otros registros oficiales en Cuba dificulta el cumplimiento de esta labor.

¹ Aunque los nombres de pila no fueron objeto de estudios en ese período sí se realizaron investigaciones antroponomásticas como la de Israel Castellanos (1926) sobre los apodos en los delincuentes cubanos o los comentarios en la prensa sobre el origen de los apellidos por Gustavo Pittaluga (1955).

En cuanto al uso del santoral algunos autores al referirse a su influencia en el sistema denominativo comentan que «no solo se trata de que el santoral católico fuera presentado como modelo tácito a la población, sino también que se procuraba proscribir nominaciones que resultaran “sospechosas” a la burguesía dominante» (Álvarez y Puente, 1984, p.10).

En materia onomástica poco se ha escrito sobre el impacto real del cambio político en Cuba ocurrido en 1959. Sin embargo, en una investigación que tomó como muestra una representación de los nacidos entre 1977 y 1981 en Santa Clara, ciudad del centro del país, se observa el interés por comparar el uso del santoral en ambas etapas:

Atendiendo a la forma de selección empleada por los padres, se puede observar claramente la casi total inexistencia² de la tendencia, vigente en la etapa prerrevolucionaria, de nominar a los niños de acuerdo con el nombre del santo — católico— que se conmemoraba el día de su nacimiento. (Sánchez et al.,1985:163)

Por su parte Sonia Rosales (2009) en su análisis de los nombres de pila de santiagueros nacidos entre 1960 y 1985 incluye el santoral católico como uno de los núcleos motivaciones al igual que los nombres de prestigio y del patrimonio familiar. Como tendencia entre el primer y el último corte la presencia y difusión de estos nombres disminuye³ considerablemente.

En cuanto a los nombres femeninos las denominaciones del santoral están presentes en el 10% de la muestra de 1960. Sin embargo, experimentan un considerable descenso en 1965 (2,9%) que prosigue en 1970 (1,4 %), 1975 (1,3%), 1980 (0,0%) y 1985 (0,3%). Por su parte, en los nombres masculinos se evidencia el mismo descenso: del 7% en 1960 al 5% de 1965, para alcanzar un 0,6% en 1970. No se registran casos con este motivo de selección en los cortes de 1975, 1980 y 1985.

² Según los datos expuestos por las autoras solo cinco nombres fueron seleccionados por el santoral: Caridad, en tres ocasiones, María y Milagros.

³ Recientemente López Franco y Rosales (2022) han mostrado los resultados comparativos entre Tlalnepantla de Baz, Estado de México y Santiago de Cuba, Cuba. Sin embargo, en materia del uso del santoral se puede afirmar que ambas ciudades experimentan una tendencia similar durante el período si se siguen los datos ofrecidos por López Franco: [...] entre 1960 y 1975 se caracterizó por: 1) un nuevo orden de preferencia en las fuentes nominales, en donde el calendario pasa a ocupar el tercer lugar, tanto en hombres como en mujeres, luego de la transmisión intrafamiliar y de la selección "libre" o viceversa, respectivamente. 2) La selección hecha a partir del santoral se flexibiliza, por lo que ya no se escoge solamente el nombre de uno de los santos del día del nacimiento, sino que las posibilidades se extienden a un período aproximado de 30 días. (2007, p.436)

En la actualidad se ha llegado a un consenso en la comunidad científica cubana sobre la disminución de la presencia del santoral católico en el sistema antroponomástico en el siglo XX y parte del XXI. Sobre este punto la investigadora Aurora Camacho Barreiro plantean:

Las investigaciones muestran que la añeja costumbre de consultar el santoral se ha ido perdiendo, con lo cual las denominaciones de los santos de la religión católica aparecidas al dorso de los almanaques han dejado de ser una alternativa y menos una obligación jurídica como antaño; de esta manera también se ha perdido la costumbre de asignar tres nombres o más a una misma persona. (2009:5)

Tal consenso se fundamenta en los resultados alcanzados en trabajos y averiguaciones individuales, la opinión popular y la propia percepción de los investigadores como miembros de la sociedad, aunque no existe un estudio estadístico integral que evidencie la magnitud de tal comportamiento.

Hasta donde se conoce⁴ las primeras investigaciones sobre nombres de pila en Cuba aparecen en la década de los años 80 de manera simultánea en varias universidades del país. No obstante, en más de 40 años de investigaciones son pocos los trabajos que distinguen (o permiten distinguir) los nombres bíblicos dentro de la muestra analizada.

Las investigadoras Sánchez et al. (1985) como parte de su análisis de los nacidos en Santa Clara entre 1977 y 1981 propusieron una clasificación para las formas de selección empleadas por los padres. Para identificar estas motivaciones utilizaron las siguientes claves, en las que incluyeron una asociada al santoral católico:

- A.- Nombres oídos en la calle o en lugares públicos.
- B.- Nombres tomados de la literatura (libros, periódicos, revistas).
- C.- Nombres tomados de la TV.
- D.- Nombres tomados del cine.
- E.- Nombres tomados de la radio.
- F.- Nombres que se corresponden con los de los padres.
- G.- Nombres que se corresponden con los de los abuelos.
- H.- Nombres que se corresponden con los de los tíos.
- I.- Nombres que se corresponden con los de los primos.
- J.- Nombres que se corresponden con los de amistades.

⁴ Sobre las limitaciones en la búsqueda, localización y periodización de las investigaciones onomásticas en Cuba consultar Campo (2023). No obstante, como parte de trabajo del *Bibliography Group of the International Council of Onomastic Sciences (IBOS)* actualmente se puede acceder a una bibliografía mínima sobre antroponomástica cubana: <https://icosweb.net/bibliographic-databases/#19> y se prepara una selección con los principales textos sobre la temática.

- K.- Nombres que se corresponden con los de personalidades artísticas, políticas o deportivas.
- L.- Del santoral.
- M.- Topónimos.
- N.- Por hechos históricos.
- P.- Nombres inventados.
- Q.- Sin precisar. (Sánchez et al. 1985: 146)

Según esta clasificación no se otorga relevancia a la aparición o no de los nombres bíblicos en la muestra. Sin embargo, las autoras en el cuerpo del texto incluyeron los registros analizados con su correspondiente clave según el motivo de selección.

En la categoría B (Nombres tomados de la literatura) se incluyeron los 64 nombres siguientes: Abel, Adonis, Alberto, Alexander, Alexey, Alexis, Antonio, Artinay, Cintia, Chester, Danniell, Daria, Dayami, Derlys, Dialys, Dianelis, Egly, Elisabeth, Elisama, Franklin, Gabriel, Giselle, Ibette, Ileana, Irving, Isidro, Isis, Iván, Jean, Jorge, José, Katherine, Ladys, Lemuel, Linnet, Lisbet, Maday, Magdiel, Maylín, Michael, Miriela, Noel, Rayner, Rube, Sarai, Sheyla, Vladimir, Wallquiria, Yakelín, Yakmel, Yanelis, Yanetsy, Yanielle, Yaquelín, Yediel, Yendry, Yonanises, Yoel, Yosvany, Yudiley, Yumara, Yusniel, Yuniesky y Yusniel.

Varias de estas denominaciones pudieran haber tenido el motivo de selección en los textos bíblicos, entendidos como textos literarios, ya que desde el punto religioso la mirada de los investigadores se ha centrado en el impacto del santoral católico. Es muy probable que los portadores de Abel, Alexander, Danniell (con un posible cambio de grafía), Elisabeth, Lemuel, José, Maday, Magdiel, Sarai, Yoel (posible pronunciación de Joel) hayan recibido sus nombres por tal motivación.

Además, varios nombres bíblicos están presentes en el sistema de manera indirecta ya que sirvieron como base para la formación de nuevos nombres y que en la clasificación propuesta por las investigadoras aparecen como “inventados” (clasificación P). Según la

información de las encuestas los nombres de Adel, Anel, Raisel y Yamilka son el resultado de las variaciones de los nombres bíblicos: Abel, Aner, Raziel y Milca,⁵ respectivamente.

Es válido aclarar que en esta categoría se incluyeron otros nombres que también aparecen en la Biblia, aunque en la investigación solo se señalan que provienen del hebreo: Aryen y Elier se derivaron de Ariel y Eliezer,⁶ respectivamente. De igual manera comentan que Josiel es el resultado de la composición de José y Daniel. Ambos bíblicos, aunque en la investigación no se identifican de esta manera.

Las primeras dos décadas del siglo XXI se caracterizan por el carácter reflexivo de los estudios antroponomásticos cubanos. Disminuyen los estudios estadísticos y aparecen en revistas culturales, religiosas y de opinión varios trabajos sobre los cambios que se han experimentado en las últimas décadas.

Como parte de ese intento por historiar las tendencias nominativas en las diferentes etapas se hace alusión a determinados nombres bíblicos dentro de la amplia gama de posibilidades y motivaciones para la elección. A juicio del autor la presencia de estos nombres indicaría la relación existente entre la selección y la cosmovisión del designador:

Quien nombra retrata al nombrado, pero sobre todo a sí mismo, su peculiar modo de ver y designar el mundo. Moisés, Salomón, Abraham, David. No hay que añadir nada más. Ya usted sabe de quiénes estamos hablando y cuál momento de la Historia es el suyo. (Saruský, 2005:32)

La investigadora Rosales acepta en su estudio diacrónico (1960-1985) sobre los motivos para elegir nombres en Santiago de Cuba como opciones de prestigio: “los nombres de la mitología, bíblicos, advocaciones de la Virgen, santos, mártires, reyes, emperadores, jefes militares (2009:22)”. En su análisis por calas observa de manera separada la presencia del santoral y de los nombres bíblicos dentro de las motivaciones para la elección.

⁵ De los cuatro nombres aparecen en la Biblia Abel (Gn, 4:2), Aner (Gn, 14:13), y Milca (Gn, 11:29) sin embargo, no se encontró Raziel. Según Tibón (1994) este nombre proviene del hebreo, *Raz-i-El*, “mi secreto es Dios”, nombre del ángel de los secretos. De esta manera los padres pudieron confundir la pertenencia a la tradición hebrea con la presencia en la Biblia.

⁶ Ambos nombres bíblicos: Ariel (Es, 8:16) y Eliezer (Gn, 15:2).

En cuanto a los nombres femeninos en la cala de 1960 “el nombre bíblico María fue el más adjudicado, nunca como nombre simple, en todos los casos en una estructura morfológica compleja” (Rosales, 2009:54), mientras que en 1965 “se mantienen los bíblicos y de advocaciones de la Virgen” (Rosales, 2009:55). No comenta sobre este particular en los cortes posteriores (1970, 1975, 1980 y 1985) por lo que es muy probable que no se registraran nombres por esta motivación.

Por su parte, en denominaciones masculinas motivacionalmente dentro de la categoría “prestigio” se evidencia un predominio de “los nombres bíblicos, de santos y mártires cristianos (Rosales, 2009, p.69)” entre 1960 y 1970. Sin embargo, a partir de la cala de 1975 se registran cambios gráficos y fonéticos (Yoel por Joel), combinaciones con la partícula *-el* para nombres masculinos y las creaciones de nuevos nombres sobre la base de nombres bíblicos como Joan, Jordán, etc. Es decir, la coincidencia formal disminuye.

En el último quinquenio es evidente el desarrollo de los estudios antroponomásticos en el centro del país. Estas investigaciones se han enfocado, además del uso del santoral como patrón denominativo, en otras formas y modos de nombrar asociados a la religión. De esta manera, los trabajos de Campo (2020) y Rabelo (2020) identifican, dentro de la categoría de las motivaciones de carácter religioso, tres grupos diferentes: nombres tomados del santoral católico, nombres asociados a promesas a determinadas deidades y nombres tomados del texto bíblico.

En Rabelo (2020) se entrevistaron a padres de nacidos en el 2018 en el municipio de Santa Clara para conocer los motivos de la selección. Por su parte, Campo (2020) obtuvo los datos de los propios portadores nacidos en la zona central de Cuba entre 1995 y 2000. En ambas investigaciones se divide el análisis de las motivaciones según el género de los individuos.

Según Rabelo en cuanto a los nombres femeninos se registraron dos nombres para denominar tres portadoras:

Los personajes bíblicos constituyen otro grupo de motivaciones para tres nombres *Aruna*,⁷ *Sofía* y *Aruna Sofía*,⁸ el primero constituye un personaje bíblico, mientras los otros dos describen un aspecto de Dios, la sabiduría. (2020 :67)

En cambio, el número de portadores masculinos con nombres bíblicos es mayor, los cuales pueden aparecer en forma simple o en combinación con otros elementos ya sean bíblicos o no:

Se identificaron 13 nombres que toman su referente de personajes bíblicos. De ellos, cuatro son de estructura simple *Sealthiel*, *Aaron*, *Yonathan* y *Aharon*; los nueve restantes son de estructura compuesta: *Eiler Eduardo* (variante del personaje bíblico *Elier*)⁹, *Aarón Jesús*, *Thiago Eliecer*, *Jayden Kaleb*, *Lucas Alejandro*, *Aarón Daniel*, *Jonatan Michel*, *Mateo Alejandro* y *Pedro Pablo*. (Rabelo, 2020: 73)

Según los datos ofrecidos por Campo (2020) la proporción entre portadores femeninos y masculinos con nombres de este tipo es más equilibrada, aunque siempre mayor en los sujetos masculinos. En el caso femenino se encuentran denominaciones con variantes ortográficas:

Según las informantes Elizabeth (2), Elisabet, Betsabé, Saray, Joanna, Rebeca, Zury Zaday, **Elisa** Fabiana y Laura **Esther** los nombres que las identifican fueron extraídos de la Biblia. En los dos últimos casos solo corresponde al texto religioso el primer y segundo elementos del compuesto respectivamente. (Campo, 2020:46)

En cuanto a las características de los nombres bíblicos utilizados por sujetos masculinos es válido destacar que, aunque hay una gran variedad de denominaciones, es recurrente el uso de David.

Varios estudiantes recibieron su nombre (Jahzeel, David, Josué, Jonathan, Jonatán, Samuel, Emanuel, Jocsán, Magdiel), uno de los dos elementos (**Caleb** Samuel, **Samuel** Ernesto, **David** Ernesto, **David** José, Roberto **David**, Luis **David**, Luis **Miguel**, Yohanes **Elías**) o ambos elementos del compuesto (Jonathan Emmanuel, Jesús Gabriel, Pedro David) por esta razón. (Campo, 2020:55)

⁷ Se ha decidido respetar la información brindada por los entrevistados y recogida por Rabelo (2020) aunque en las fuentes consultadas durante la elaboración del artículo no se encontró evidencia de que sea nombre bíblico.

⁸ Todas las formas de destaque (negrita, cursiva, etc.) aparecen en el original de los textos citados.

⁹ Al igual que en la nota 6 se ha respetado la información ya que no se ha encontrado evidencia de que Elier pertenezca al inventario bíblico.

Las muestras no son comparables ni estadística ni geográficamente por lo que no se puede asociar la disminución de los nombres femeninos a la diferencia temporal entre los portadores. Sin embargo, la división por género pudiera ofrecer otras perspectivas de investigación ya que algunos autores (Rabelo, 2020; Campo, 2020) han comentado las diferencias en el comportamiento motivacional según el género del portador.

¿Qué entender por nombres bíblicos?

La respuesta a esta interrogante, al menos desde la experiencia cubana, está en dependencia de si se estudia la Biblia como un inventario onomástico o como concepto referencial y/o motivacional. De esta manera se infiere que la categoría de nombre bíblico puede interpretarse como:

- 1) Nombres cuya grafía o combinación fonética coincide con algunas de las denominaciones que aparecen en las diferentes versiones de la Biblia.
- 2) Nombres que fueron tomados del texto bíblico, ya sea de manera exacta o modificada, y cuya motivación es dicha presencia o las cualidades y características del referente.

Por tanto, hay que diferenciar claramente ambos grupos. El primero, más amplio e inclusivo, se enfoca en el aspecto formal del inventario de los nombres registrados en la Biblia, principalmente en las frecuentes genealogías. Determinados nombres propios varían en las traducciones que se han hecho de las escrituras por lo que se propone aceptar como nombre bíblico cada una de estas denominaciones (Emanuel en español y portugués, Immanuel en inglés, Emmanuel en francés y latín, Emmanuele en italiano, etc.). El criterio formal es preciso aplicarlo cuando se tiene un gran volumen de datos y no es posible contactar con los portadores o los seleccionadores del nombre.

El segundo criterio se refiere, fundamentalmente, al papel del texto bíblico dentro del sistema motivacional cubano. Es decir, la aparición de un nombre mencionado en la Biblia y/o las características y cualidades positivas asociadas al referente hacen de esta denominación

una opción a tener en cuenta por los padres. En tal sentido se podría hablar de nombres de base bíblica ya que determinadas modificaciones (incluso una combinación de dos nombres bíblicos) podrían hacer no reconocible el nombre de origen.

Es importante destacar que en Cuba la modificación formal u ortográfica no implica la pérdida del referente. Por ejemplo, Casanova y Tur (1984) apuntan que Lenian fue nombrado así en honor a V. I. Lenin, mientras que Yaroslavy en recuerdo de una hermosa ciudad soviética (Yaroslav) y Leodanis lo recibió por homenaje al cantante argentino Leo Dan (cuyo nombre oficial es Leopoldo Dante Tevez).

De igual manera, Sánchez et al. (1985) registran los nombres Aniubys, Ragnia y Saharai como resultados de la modificación del nombre del dios egipcio (Anubis), de un personaje escandinavo (Ragnar) y de un topónimo (República Árabe Saharaui Democrática).

Por su parte, Rosales (2009) comenta que varios niños recibieron sus nombres asociados a la fama del cantante Michael Jackson, aunque la forma de escritura fuera diferente: Maikel, Maykel y Maiquel. Por último, Rabelo (2020) refiere que nombres como Brayan, Eduard, Anyelo, Cristian y Cristofer son el resultado de la españolización de Brian o Bryan, Edward, Angelo, Christian y Christofer, respectivamente. Muchos de ellos tomados del mundo de las artes y el entretenimiento.

En resumen, el principio de individualización, el desconocimiento familiar o del funcionario del registro, así como la búsqueda de un nombre único para el niño¹⁰ son factores que pueden incidir en que los padres modifiquen la forma original o tradicional de casi cualquier nombre, incluyendo los bíblicos (Soledade y Azevedo, 2023, registran variantes gráficas para este tipo de nombres). En tal sentido, la relación que se establece entre la

¹⁰ En un estudio de carácter comparativo utilizando variables diatópicas Campo (2019) registra 56 variantes ortográficas pertenecientes a 19 nombres de pila masculinos y 288 variantes correspondientes a 94 nombres de pila femeninos en una muestra de 6000 denominaciones de las tres zonas geográficas principales en Cuba. En ocasiones el predominio en el uso de unas variantes sobre otras está relacionado con la zona analizada.

selección del nombre, el criterio formal, tomando las diferentes versiones de la Biblia y el criterio motivacional, puede materializarse de múltiples maneras.

Para la comparación formal se ha utilizado las traducciones de la Biblia de mayor uso en Cuba tanto en español como en inglés¹¹. En español se escogió la versión antigua de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602) la cual se ha editado y revisado en varias ocasiones (1862, 1909, 1960 y 1995).

En Cuba es más frecuente encontrar la edición de 1960¹² con una significativa actualización del lenguaje usado en versiones anteriores y la de 1995 que es el resultado de un detenido proceso de adaptación al castellano actual de la revisión de 1960, como se apunta en los respectivos prefacios.

Como algunas personas prefieren leerla en otros idiomas diferentes al español se escogieron las siguientes versiones del inglés: King James Version (KJV, revisión de 1976), Good News Bible (con el índice de nombres de la *British and Foreign Bible Society*, 1982) y la English Standard Version (ESV, versión en línea) por ser las de uso más frecuente según las pesquisas realizadas en comunidades creyentes en Santa Clara.

En la tabla 1 se muestran ejemplos citados por diferentes autores cubanos que ilustran las combinaciones posibles. Existen nombres que pueden coincidir formalmente con algunas de las denominaciones aparecidas en las versiones de la Biblia, y haber sido (Jahzeel) o no (David) seleccionados por tal motivo (coincidencia motivacional), según la información brindada por sus portadores. En cambio, algunas denominaciones escogidas (Yamilka) tiene un vínculo motivacional con la Biblia pero que no se evidencia debido a modificaciones estructurales. Una cuarta combinación es en la que un determinado nombre de pila (Elizabeth) no presenta coincidencia formal exacta y su selección no se asocia a un motivo religioso.

¹¹ Además de las versiones impresas se utilizaron las versiones disponibles en <https://www.biblegateway.com/>

¹² Esta revisión fue la utilizada por Rosales (2009) para su estudio de los nombres de pila en Santiago de Cuba.

Tabla 1.
Relaciones entre la selección del nombre de pila y la coincidencia bíblica

Nombre de pila	Versiones bíblicas		Coincidencia bíblica		Fuentes
	español	inglés	Formal	Motivacional	
Jahzeel	Jahzeel	Jahzeel	Sí	Sí	Campo (2020)
David	David	David	Sí	No	Campo (2020)
Yamilka	Milca	Milcah	No	Sí	Sánchez et al. (1985)
Elizabeth	Elisabet	Elisabeth	No	No	Campo (2020)

Nota. Elaboración propia con datos aportados por Sánchez et al. (1985) y Campo (2020).

La comparación formal se realizó con las versiones bíblicas declaradas en este estudio. Por tanto, en ocasiones la motivación bíblica condiciona el aspecto estructural o formal. Sirva como ejemplo la influencia que han ejercido los nombres bíblicos masculinos, una buena parte terminados en la partícula *-el* por referirse a Dios o Señor¹³, sobre el sistema antroponomástico cubano (anexo). Incluso, Chávez (2021) identifica la terminación en consonante líquida, fundamentalmente en *-el*, como una marca de género, excepto en Isabel y sus compuestos terminados en *-bel* (Mabel, Maribel, etc.).

Sobre este particular apunta Albaignès: «Los nombres judíos, por otra parte, eran muy frecuentemente teóforos, es decir, que invocaban a Dios. De ahí la frecuencia de dichas partículas en los nombres de origen hebreo: Rafael, Daniel, Gabriel, Miguel, Ananías, Malaquías ... incluso Elías, “¡Dios-Dios!”» (1995: 217).

Por otro lado, si es posible encuestar a los individuos, de manera presencial o digital, con el objetivo de conocer las motivaciones de la selección es pertinente aplicar el segundo criterio. Es fundamental para este tipo de estudios tener en cuenta que los nombres que se seleccionan por herencia familiar suelen comúnmente cambiar la motivación original. Es decir, las motivaciones y referentes que llevaron a seleccionar el nombre de sus padres se sustituirán por la motivación y el referente familiares.

¹³ Por citar los ejemplos con letra inicial A, en Tibón (1994): Amiel (2 Sm, 9:4) “Dios de mi pueblo”, Ariel (Es, 8:16) “león de Dios” o “altar de Dios”, Azriel (1 Cr, 5:24) “mi socorro es Dios”. Según Jackson (1909/2011) además de los anteriores recoge: Abdeel (Jr, 36:26) “siervo de Dios”, Abdiel (1 Cr, 5:15) “Siervo de Dios”, Abiel (1 Sm, 9:1) “Mi padre es Dios”, Abimael (Gn, 10:28) “Mi padre; ¿Qué Dios es?” o “mi padre es de Dios”, Adbeel (Gn, 25:13) “castigado por Dios”, Adiel (1 Cr, 4:36) “Ornamento de Dios”, Adriel (1 Sm, 18:19) “Rebaño de Dios; mi pastor es Dios”, Asael (2 Sm, 2:18) “Hecho por Dios”, Asareel (1 cr, 4:16) “Seré príncipe de Dios”, Asbel (Gn, 46:21) “Un hombre en Dios”, Asiel (1 Cr, 4:35) “Hecho por Dios”, Asriel (Nm, 26: 31) “Seré príncipe de Dios”, Azarael (Ne, 12:36 y Azareel (1 Cr, 12:6) “Ayudado por Dios”, Aziel (1 Cr, 15:20) “Fuerza de Dios”.

Según Campo (2020), por ejemplo, Caleb Samuel reconoce que la selección de su primer nombre responde a la condición de ser nombre bíblico mientras que el segundo es heredado de su padre. Hay una alta probabilidad de que el nombre de su padre haya sido también, en su momento, escogido por su origen bíblico, sin embargo, esa motivación “original” ha mutado, ha quedado como una motivación secundaria.

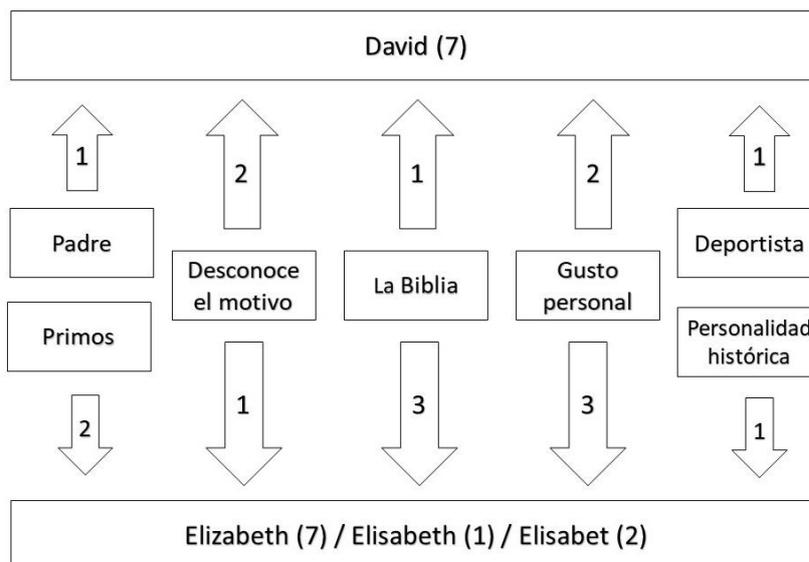
Por tanto, un nombre considerado bíblico con base en el primer criterio, puede no serlo si se interpreta por el segundo criterio ya que son múltiples las posibilidades de motivación:

Si en un directorio telefónico aparecen los nombres David y Emma sería difícil ubicar el referente preciso que sirvió de modelo a menos que se contacte con quien lo lleva, incluso a riesgo de que su portador desconozca el motivo. David puede ser nombre de un familiar o amigo, puede estar inspirado por el rey de Israel y personaje bíblico, el cantante español (Bisbal), el futbolista inglés (Beckham), el ilusionista o el personaje de la novela homónima de Charles Dickens (ambos Copperfield). [...] Todas estas posibilidades son igual de válidas hasta tanto no se corroboren o descarten. (Campo y Rabelo, 2021:86)

¿Cómo se comportan estos criterios en la práctica antroponomástica real? En la Figura 1 se muestra la distribución motivacional de 17 nombres de estudiantes universitarios cubanos del centro del país nacidos entre 2000 y el 2002. Si se sigue el primer criterio las 17 denominaciones recogidas podrían catalogarse como nombres bíblicos a pesar de las variaciones gráficas en el caso femenino.

Figura 1.

Motivaciones para la selección de los nombres bíblicos: David y Elizabeth.



Nota. Elaboración propia basada en datos aportados por Campo (2020).

Como se evidencia, tras conocer los motivos de los siete individuos llamados David solamente uno (14%)¹⁴ fue nombrado de esa manera por su relación con el texto bíblico mientras que en el caso femenino la relación es tres de diez (30%). Ante esta realidad ¿Es posible que existan nombres que evidencien de una manera más directa su vínculo con el texto bíblico? Al menos en el contexto cubano es posible medir la probabilidad de que un nombre haya sido seleccionado por estar registrado en la Biblia y no por otro motivo.

No es objetivo de la presente investigación, a falta de estudios más rigurosos y abarcadores, llegar a generalizaciones absolutas sobre esta cualidad de lo bíblico (*biblicidad*). Sin embargo, diariamente se registran nombres bíblicos (según el criterio formal) que por su fuerte presencia en el sistema antroponomástico (José, María, Elizabeth, David, Rafael, Daniel, Gabriel, etc.) son seleccionados por múltiples razones incluyendo la de aparecer en el texto bíblico, aunque no siempre sea la más frecuente.

¹⁴ Para la realización del cálculo solo se utilizaron denominaciones formadas por una sola pieza léxica, es decir, no se incluyeron para la elaboración del gráfico los nombres compuestos por varias unidades (e.j.: Ernesto David, Luis David, David José). Para un manejo preciso de los datos hay que tener en cuenta la relevancia de la categoría “desconoce el motivo” dentro de las posibles respuestas de los informantes.

Por otra parte, existen otras denominaciones (Amisadai, Lemuel, Abimael, Cesia etc.) que por su estructura y composición remiten directamente a la Biblia reduciendo las posibilidades de haber sido escogidos por razones no religiosas. Esta condición, mutable temporal y geográficamente, se puede interpretar como la interfaz entre el criterio 1 (formal) y el criterio 2 (motivacional)¹⁵. Matemáticamente el índice de biblicalidad se obtiene a través de un cálculo porcentual simple.

$$\frac{\text{cantidad de usuarios con nombre } X \text{ seleccionados por el motivo bíblico}}{\text{cantidad de usuarios con nombre } X} \times 100$$

En tal sentido, si se asumen los datos aportados por el gráfico 1, el nombre Elizabeth tiene un mayor índice de biblicalidad que David. Como se puede apreciar a continuación (tabla 2) la relación entre el índice y la frecuencia es diversa en los nombres masculinos. Algunas denominaciones poco frecuentes presentan altos índices, mientras otros muy frecuentes obtienen un índice menor.

Tabla 2.
Índice de biblicalidad en una muestra escogida de nombres masculinos

Nombre de pila	Cantidad de portadores¹⁶	Motivo Bíblico	Índice de biblicalidad
Caleb	1	1	100%
Magdiel	1	1	100%
Jahzeel	1	1	100%
Samuel	4	3	75%
Jonathan/Jonatán	3/1 (4)	2/1 (3)	66%/100% (75%)
Emmanuel/Emanuel	2/4 (6)	1/2 (3)	50%/50% (50%)
David	20	5	25%
Gabriel	6	1	17%
Miguel	15	1	6%
Abraham	1	0	0%
Ismael	1	0	0%
Elieser	2	0	0%
Michel	4	0	0%

Nota: Elaboración propia según datos de Campo (2020).

¹⁵ Un análisis similar se propone en Seide (2021 y 2016) aunque desde una perspectiva más abarcadora ya que no se circunscribe estrictamente a las denominaciones de origen bíblico sino a todos los nombres de significación religiosa. En estos estudios se calcula el porcentaje entre la cantidad de nombres seleccionados por motivos religiosos y el total de nombres religiosos con significado o asociación religiosa. Los resultados fueron los siguientes: en la investigación de 2021 se obtuvo un 29% (14 de 48) mientras que en la de 2016 apenas un 4,7% (2 de 16).

¹⁶ Se refiere a la cantidad de portadores que llevan el nombre sin importar si es en única, primera o segunda posición. Por tal motivo David en el gráfico 1 tiene un portador (se analizaron solo los conformados por una sola unidad) y en la tabla 2 tiene cinco portadores. De igual manera Caleb (un portador) y Samuel (otro portador) es el análisis separado del nombre compuesto Caleb Samuel.

De igual manera ocurre en cuanto a los nombres asociados a mujeres ya que las denominaciones más frecuentes reducen su índice de biblicidad al aparecer otras motivaciones no bíblicas. Queda pendiente, para trabajos posteriores, el estudio de la relación entre las variantes ortográficas y el índice.

Tabla 3.
Índice de biblicidad en una muestra escogida de nombres femeninos

Nombre de pila	Cantidad de portadores	Motivo Bíblico	Índice de biblicidad
Elisa	1	1	100%
Betsabé	1	1	100%
Zury Zaday ¹⁷	1	1	100%
Saray	1	1	100%
Esther	2	1	50%
Joanna	2	1	50%
Elizabeth/	10 / 2 / 1	2 / 1 / 0	20% / 50% / 0%
Elisabet/Elisabeth	(13)	(3)	(23%)

Nota. Elaboración propia según datos de Campo (2020)

El análisis de un corpus mucho más amplio permitiría corroborar que la frecuencia de un nombre esté relacionada inversamente proporcional con el índice. No obstante, estos resultados son exploratorios y, más que ofrecer resultados concluyentes, validan la posibilidad de realizar este tipo de estudios. Para obtener resultados más exactos se deben realizar investigaciones con un número mayor de informantes.

Por último, es válido comentar algunas ideas sobre la relación entre el género del portador y los nombres bíblicos, aspecto que, en profundidad, merece un estudio aparte. Teniendo en cuenta los datos recopilados en estudios anteriores y la experiencia del autor como investigador y usuario de la lengua se pueden observar tres variantes de estas realidades:

- a) Nombres asociados a un género en el texto bíblico pero usados y aplicados en la práctica cotidiana a portadores de género diferente: Amisadai (Nm, 1:12) padre de Ahiezer (nombre usado en Cuba por portadores femeninos).
- b) Nombres modificados sobre base bíblica que corresponde al mismo género en el texto bíblico: Milca > Yamilca.

¹⁷ Se ha respetado la ortografía particular del nombre de pila.

- c) Nombres modificados sobre base bíblica en los que mediante un procedimiento lingüístico tradicional se aplica a portadores con género diferente al de su base bíblica: Gabriel > Gabriela.

Fuentes, recursos y perspectivas de análisis

Teniendo en cuenta los aspectos teóricos anteriormente expuestos, así como los antecedentes investigativos presentados, es oportuno comentar las perspectivas de investigación que esta temática tiene en Cuba y las fuentes y recursos con que se cuenta para realizar dicha tarea. Dentro de la amplia gama de posibilidades los estudios más urgentes se asocian a: la presencia de los nombres bíblicos en el sistema antroponomástico cubano, su variedad y ortografía, y el impacto de los cambios históricos en el uso y frecuencia de estas unidades.

- a) Presencia en el sistema antroponomástico

Como ha quedado demostrado en el sistema denominativo cubano los nombres bíblicos están representados en ambos géneros. Sin embargo, se desconoce si varían en cuanto a la frecuencia, uso, posibilidades combinatorias, etc., de acuerdo con el género del portador.

Además, son necesarios estudios sobre ese comportamiento que consideren las variables diatópicas y diastráticas. Algunas de las preguntas a responder serán: ¿Es igual la presencia, uso y condición de los nombres bíblicos en la capital de la nación que en una provincia oriental? ¿Incluso, al interior de una misma provincia es igual el comportamiento si se analiza el municipio capital o uno periférico? ¿Afectará el nivel de instrucción de los padres o su clase social a la selección motivacional y ortográfica del nombre bíblico?

Ante la imposibilidad actual de desarrollar proyectos de este tipo a gran escala, se hace imprescindible describir los subsistemas antroponomásticos locales. Por tanto, una de las tareas futuras debe ser, con información del Registro del Estado Civil, aplicar encuestas con

en varios municipios cubanos con el objetivo de analizar la presencia y variación de este tipo de nombres.

Otra posibilidad de investigación a pequeña escala está en las comunidades de practicantes o feligresías ya que hasta este momento se han comentado proyectos de investigación pensados solamente para grupos heterogéneos. Al ser la Biblia mucho más conocida y leída para los que profesan la fe es razonable pensar que en estas familias el texto bíblico tiene una mayor vitalidad e importancia dentro del sistema de motivaciones para la selección de los nombres de pila.

Con el objetivo de demostrar esa hipótesis se podrían formular las siguientes interrogantes: ¿Influye la práctica de la fe en las denominaciones familiares? ¿Constituye el texto bíblico una motivación tradicional en el ambiente familiar? ¿Eligen los creyentes nombres bíblicos para su descendencia? ¿Bajo qué términos y condiciones seleccionan las denominaciones?

La Biblia es un inventario no homogéneo: cuenta con variantes idiomáticas, divisiones por testamentos y libros, así como nombres muy frecuentes y otros mencionados una sola vez. En tal sentido estas particularidades pudieran considerarse como aspectos a estudiar a futuro: ¿Prefieren los padres los nombres incluidos en el antiguo o en el nuevo testamento? ¿Cuánto influye en la selección la lengua o edición en que leen la Biblia? ¿Son más frecuentes los nombres episódicos o aquellos que se reiteran en varios libros? Incluso los resultados de esta encuesta pudieran variar si se aplican a grupos de informantes creyentes y no creyentes.

b) Variedad y ortografía

Al aplicarse el segundo criterio para estudiar los nombres bíblicos se encontraron denominaciones que, reconociéndose por los informantes como seleccionadas por aparecer en la Biblia, el nombre de pila o topónimo que le da origen ha variado compositivamente. Autores como Rabelo (2020) y Sánchez et al. (1985) registran los casos de metátesis (Elier > Eiler,

Raziel > Raisal), síncope (Eliezer > Elier), cambio en el punto (Abel > Adel) o el modo de articulación (Aner > Anel) y composición (Milca > Yamilka).

Sin embargo, la mayor y más frecuente variación en los nombres de origen bíblico es ortográfica. Ante la imposibilidad de contar con una base de datos idónea para el análisis antroponomástico, una de las fuentes más utilizadas por los investigadores es la ofrecida por determinadas universidades cubanas que publican los resultados de las pruebas de ingreso¹⁸ a estas instituciones.

Cada año los antroponomastas cubanos recopilan y organizan la información disponible en internet y actualizan un corpus de elaboración propia que en la actualidad cuenta con más de 30000 denominaciones. Esta base de datos no está en línea ni es representativa de todo el país (desigual presencia de provincias, año de nacimiento y género de los portadores, etc.) aunque es la mejor opción para determinados análisis por la cantidad, variedad y calidad de la información que ofrece.

A continuación (tablas 4 y 5) se muestra las variantes registradas en comparación con las versiones en español e inglés del texto bíblico declaradas como fuentes en este estudio. Los fenómenos más recurrentes en los nombres en portadores femeninos son: utilización de varias grafías (s, z, x) para el mismo sonido fricativo, dos grafías (i, y) para un mismo sonido vocálico, la pérdida de fonemas dentales en posición final y la aparición de la h.

¹⁸ Generalmente esta información se muestra en los sitios oficiales de las universidades en las diferentes provincias. Sirva como ejemplos los siguientes enlaces: Mayabeque: <https://www.unah.edu.cu/wp-content/uploads/2022/03/NOTAS-DE-MATEMATICA-21-22.pdf>, Villa Clara: <https://www.uclv.edu.cu/wp-content/uploads/2023/10/VC-NOTAS-MATEM%C3%81TICA-2023.pdf>, Holguín <https://www.uho.edu.cu/wp-content/uploads/2023/10/Resultados-de-Matematica-Ordinaria-Provincia-Holguin.pdf>, y Santiago de Cuba: <https://latablilla.uo.edu.cu/wp-content/uploads/2019/05/Resultados-Calificación-3.pdf>.

Tabla 4. Variaciones ortográficas de nombres bíblicos femeninos

Biblia (esp.)	Biblia (ing.)	Variantes corpus elaborado¹⁹	Rabelo (2020)	Campo (2020)
Betsabé	Bathsheba	Betsabe (3)	-	Betsabé
Elisa	Elisha	Elisa (23)	-	Elisa
Elisabet	Elisabeth	Elizabeth (218), Elisabet (18), Elizabet (14), Elisabeth (5), Elizabeht (2), Elizabe y Elizabeh	-	Elizabeth (2) Elisabet
Ester	Esther	Esther (83) y Ester (20)	-	Esther
Joana, Juana ²⁰	Joanna	Joanna (3) y Joana	-	Joanna
Rebeca	Rebekah, Rebecca	Rebeca (22) y Rebeca	-	Rebeca
Sarai	Sarai	Sarai (12), Sarahy (5), Sarahi (3) y Saray (9)	-	Saray
Zurisdai	Zurishaddai	Zurisdaday (3), Surisdaday y Surixaday	-	Zury Zaday

Nota. Elaboración propia con información de Rabelo (2020) y Campo (2020).

En cuanto a los nombres masculinos, además de algunos de los fenómenos ya descritos, se registran la pérdida de la distinción de los sonidos nasales (m, n) en posición de final de sílaba, la utilización de dos grafías (c, k) para el mismo sonido velar, las variantes de transcripción de las pronunciaciones inglesas y la duplicación o simplificación de consonantes, las cuales, en la práctica, en la mayoría de los casos no representa un cambio en la pronunciación.

¹⁹ A pesar de que se usa el mismo sistema informático para todas las universidades cubanas la manera en que se introducen los datos, fundamentalmente en el uso de tildes y mayúsculas, varía de una institución a otra. Por tanto, como vía de normalizar los datos todos los registros aparecen con inicial mayúscula y se han eliminado los acentos.

²⁰ La tabla recoge las variantes ortográficas, no necesariamente las idiomáticas. Sin embargo, se han respetado todas las variantes utilizadas en las dos versiones de la Biblia: En la King James Version (1611/1976) aparece Joanna en los versículos Lk 3:27, 8:3 y 24:10 mientras que en Reina-Valera (1960 y 1995) aparece Juana en unos (Lc, 8:3 y Lc, 24:10) y Joana en otro (Lc 3:27).

Tabla 5. Variaciones ortográficas de nombres bíblicos masculinos

Biblia (esp.)	Biblia (ing.)	Variantes corpus elaborado	Rabelo (2020)	Campo (2020)
Aarón	Aaron	Aaron (4)	Aaron, Aharon, Aarón (2)	-
Abraham	Abraham	Abraham (29), Abrahan (2)	-	-
Eliezer	Eliezer	Elicer (6), Eliezer (5), Elieser	Eliecer	-
Caleb	Caleb	Caleb (6), Kaleb	Kaleb	Caleb
Jonatán	Jonathan	-	Yonathan, Jonatan	Jonathan (2), Jonatán
Miguel	Michael	Michel (106), Michael (24), Mitchel (2), Maikel (29), Maykel (9), Mitichael	Michel	-
Emanuel	Immanuel	Enmanuel (69), Emanuel (32), Emmanuel (20)	-	Emmanuel, Emanuel
Jocsán	Jokshan	-	-	Jocsán
Magdiel	Magdiel	Magdiel (11), Mandiel, Mardiel	-	Magdiel

Nota. Elaboración propia con información de Rabelo (2020) y Campo (2020)

De igual manera, es posible utilizar los registros telefónicos disponibles en línea²¹ para conocer cuáles nombres de origen bíblico son más frecuentes en Cuba. Este tipo de fuentes tiene algunos sesgos como son: la desigual distribución de la cobertura telefónica cableada o fija, la imposibilidad de conocer la edad del usuario y desproporción de usuarios por género. Además, se observan dificultades para identificar los nombres epicenos y posibles errores de tipeo, así como la mutilación de nombres muy largos, ya que no son registros oficializados, aunque se basan en documentos de identificación.

La falta de homogeneidad en los datos proveniente de los registros telefónicos, como se ha comentado anteriormente, reduce las posibilidades de aplicar instrumentos estadísticos más complejos. Sin embargo, son útiles para conocer la frecuencia de determinados nombres en comparación con los de su condición (tabla 6), incluido los bíblicos: Samuel es más frecuente que Magdiel y ambos más que Caleb o Lemuel. Entre los femeninos, según los datos recopilados, es más frecuente el uso de Sarai, y sus variantes, que Milca o Cesia.

²¹ Se puede acceder a los registros mediante el siguiente enlace: <https://pamarillas.cu/blancas>

Tabla 6. Distribución de algunos nombres bíblicos según provincia y zona del país.

Nombres bíblicos	Occidente	Centro	Oriente	Total
Abraham	Pinar del Río (5)	Villa Clara (4)	Holguín (4)	102
	La Habana (39)	Cienfuegos (5)	Las Tunas (2)	
	Artemisa (3)	Sancti Spiritus (1)	Granma (1)	
	Mayabeque (2)	Ciego de Ávila (3)	Guantánamo (4)	
	Matanzas (9)	Camagüey (11)	Santiago de Cuba (9)	
Abrahan	Pinar del Río (1)	Villa Clara (8)	Holguín (10)	70
	La Habana (18)	Cienfuegos (4)	Las Tunas (6)	
	Artemisa (1)	Sancti Spiritus (2)	Granma (5)	
	Mayabeque (1)	Ciego de Ávila (1)	Guantánamo (5)	
	Matanzas (2)	Camagüey (3)	Santiago de Cuba (3)	
Abram	La Habana (1)	-	-	1
Caleb	La Habana (1)			6
	Isla de Juventud (1)	Cienfuegos (2)	Holguín (1)	
Lemuel	Artemisa (1)			4
	La Habana (2)	Ciego de Ávila (1)	-	
Magdiel	Pinar del Río (9)	Villa Clara (14)	Holguín (6)	112
	La Habana (18)	Cienfuegos (7)	Las Tunas (7)	
	Isla de Juventud (3)	Sancti Spiritus (4)	Granma (8)	
	Artemisa (2)	Ciego de Ávila (2)	Santiago de Cuba (7)	
	Mayabeque (3)	Camagüey (8)	Guantánamo (2)	
	Matanzas (12)			
Samuel	Pinar del Río (29)	Villa Clara (14)	Holguín (20)	288
	La Habana (81)	Cienfuegos (10)	Las Tunas (8)	
	Isla de Juventud (8)	Sancti Spiritus (15)	Granma (18)	
	Artemisa (13)	Ciego de Ávila (9)	Guantánamo (13)	
	Mayabeque (14)	Camagüey (12)	Santiago de Cuba (11)	
	Matanzas (13)			
Cesia	-	Sancti Spiritus (1)	-	1
Milca	Isla de Juventud (1)	Villa Clara (1)	Holguín (2)	7
		Camagüey (1)	Guantánamo (2)	
Saray	Pinar del Río (8)	Villa Clara (4)	Holguín (3)	75
	Isla de Juventud (4)	Cienfuegos (5)	Las Tunas (5)	
	La Habana (20)	Sancti Spiritus (2)	Granma (1)	
	Artemisa (4)	Ciego de Ávila (2)	Santiago de Cuba (3)	
	Mayabeque (5)	Camagüey (4)	Guantánamo (2)	
	Matanzas (3)			
Sarai	Pinar del Río (1)	Villa Clara (4)	Holguín (7)	65
	La Habana (23)	Cienfuegos (3)	Las Tunas (5)	
	Isla de Juventud (2)	Sancti Spiritus (1)	Santiago de Cuba (1)	
	Artemisa (1)	Ciego de Ávila (2)	Granma (4)	
Sarahi	Mayabeque (6)	Camagüey (4)	Guantánamo (1)	91
	Pinar del Río (6)	Villa Clara (4)	Holguín (8)	
	La Habana (30)	Cienfuegos (7)	Las Tunas (4)	
	Isla de Juventud (1)	Sancti Spiritus (13)	Granma (2)	
	Artemisa (3)	Ciego de Ávila (4)	Santiago de Cuba (1)	
	Mayabeque (3)	Camagüey (2)		
Matanzas (3)				
Total	416	205	201	822

Nota. Elaboración propia con datos de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S. A.

Además, es posible registrar y analizar las variantes ortográficas (Abraham / Abrahan; Saray / Sarai / Sarahi, etc.), incluso en su relación de uso. La forma Abraham es más utilizada

que Abrahan aunque no sucede de esa manera en todas las provincias. De las tres variantes registradas para Sarai, justamente esta forma es la menos utilizada lo que pudiera ser consecuencia de un índice de biblicalidad menor que el de Abraham o Caleb, por ejemplo.

Para este tipo de análisis se sigue un criterio más formal ya que se trabaja con el nombre solamente, no con las razones que originaron la selección. Sin embargo, no debe descartarse del todo el criterio motivacional, especialmente en aquellas investigaciones que aborden nombres de pila con un alto nivel de biblicalidad.

Aunque las posibilidades de entrevistarse con el portador sean mínimas (como el caso de los registros de las pruebas de ingreso a la universidad) o tomen mucho tiempo (si se llama a los abonados utilizando los registros telefónicos) seguir el llamado ‘criterio motivacional’ es importante porque es el único que permite determinar, fuera de toda suposición, el fundamento de la selección de un nombre.

Otra fuente de datos a tener en cuenta son las versiones impresas de las guías telefónicas que todavía circulan en el país. No obstante, utilizarlas presenta varias desventajas en comparación con la versión en línea. Los directorios telefónicos impresos tienen altos niveles de desactualización, no es posible consultar todos los registros al mismo tiempo ya que cada zona geográfica (occidente, centro y oriente) cuenta con su propio volumen, y en ocasiones, con el fin de ahorrar espacio y disminuir costos, aparecen los nombres abreviados o se omiten determinados datos onomásticos.

c) Impacto de los cambios históricos en la vitalidad de los nombres bíblicos

Esta perspectiva es, quizás, la más compleja ya que no solo depende del análisis integral de diversos factores religiosos, políticos, económicos y culturales si no del acceso a fuentes registrales, anecdotario popular, informaciones en publicaciones periódicas, etc. No obstante, hasta la fecha se ha documentado en la historia de Cuba la manera en que determinados períodos de cambio político han influido en el sistema onomástico de manera general.

Varios autores citados (Sánchez et al.,1985; Iglesias, 2003/2010; Rosales, 2009; Camacho, 2009) en este artículo han comentado sobre la pérdida de la influencia del santoral católico en el sistema denominativo, fundamentalmente tras los cambios políticos de 1959. Sin embargo, desde finales del siglo XIX ya se registran muestras de este declive, pero en el contexto toponímico:

[...] las calles, parque y plazas con nombres tradicionales, notoriamente vinculados a figuras, hechos o fechas de la historia colonial o relativos al santoral católico, fueron rebautizadas con nombres de héroes y mártires de las guerras de independencia o con denominaciones patrióticas o alegóricas al nuevo orden republicano. (Iglesias, 2003:152)

En el proceso de transición (1898-1902) entre la etapa colonial y republicana se sucedieron cambios toponímicos importantes lo que conllevó a una reescritura de la memoria onomástica cubana. Después de 1959, a diferencia de la disminución de los nombres otorgados siguiendo el santoral católico, determinados nombres bíblicos tomaron relevancia:

Pero a comienzos de la Revolución surge, espontánea, y se estrena, esa iconografía popular. En muchos hogares compartían espacios en las paredes, junto a un altar o una imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, del Sagrado Corazón de Jesús o de Santa Bárbara, un retrato de Fidel Castro o de Camilo Cienfuegos. El mismo mecanismo psicológico y las motivaciones que movían a los creyentes en ese sentido se los aplicaban a los recién nacidos a quienes pusieron por nombre Fidel o Alejandro (su nombre de guerra), o Raúl, o Deborah (nombre de guerra de Vilma Espín). (Saruský, 2005:33)

Nótese que de los cuatro nombres de amplio gusto popular que cita Saruský dos son bíblicos: Alejandro (Sm, 15:21), que además era el segundo nombre de Fidel, y Deborah (Gn, 35:8). Otros líderes de la Revolución y de la lucha insurreccional poseían nombres: Abel (Santamaría) y Josué (País), o sobrenombres: René Ramos Latour (Daniel), registrados en la Biblia. Aunque la motivación directa no es religiosa el cambio político provocó que estas denominaciones, en alguna medida, fueran más frecuentes.

En materia de relaciones entre la iglesia y la Revolución es frecuente que se fije el año 1959 como punto de cambio, sin embargo, la historia de estas relaciones no es homogénea. Si bien en las primeras décadas es evidente un antagonismo entre las partes, estas relaciones fueron

consolidándose sobre la base de una mejoría progresiva. Determinados hechos ocurridos a finales de siglo, como la publicación del libro *Fidel y la religión* (1985) y el primer encuentro de Fidel Castro con líderes de las iglesias protestantes, evangélicas y de la Comunidad Hebrea (1990), pudieron favorecer, no solo el entendimiento entre las comunidades y grupos sino la difusión y selección de determinados nombres bíblicos fuera de las comunidades de practicantes.

Comentarios finales

Los nombres bíblicos, independientemente del enfoque que se siga para su análisis, no han sido objeto de estudios numerosos en el contexto onomástico cubano. A pesar de que, en la actualidad, al menos como fuente de motivación, han recibido una mayor atención por parte de los investigadores, muy poco se conoce sobre su evolución y presencia en el sistema antroponomástico cubano. La preocupación por comprobar la vitalidad de la práctica denominativa asociada al santoral católico influyó en que otras motivaciones de carácter religioso fueran menos visibilizadas, incluyendo las bíblicas.

Sin embargo, las ideas expuestas hasta el momento no agotan las posibilidades investigativas en el tratamiento de los nombres bíblicos en Cuba. El desarrollo de cada una de estas perspectivas de estudio originará otras que deberán ser abordadas integralmente desde el punto de vista lingüístico, histórico, cultural y religioso. En la medida en que se describa el lugar que ocupan los nombres bíblicos en el sistema antroponomástico cubano se estará en mejores condiciones de caracterizar dicho sistema.

Recebido em 13/04/2024

Aceito em 02/07/2024

Publicado em 03/07/2024

Bibliografía

Albaignès, J. (1995). *Enciclopedia de los nombres propios*. Ediciones Planeta

Álvarez Álvarez, L. E y Puentes Del Pino, A. (1984). *El registro civil y la nominación de infantes en la provincia de Camagüey*. Inédito

Camacho Barreiro, A. (2009). ¿María, Dayana o Yacusaidita? el dilema de los nombres en Cuba. *La calle del medio* 17, p.5

Campo Yumar (2020). *Análisis sociolingüístico de los nombres propios de los estudiantes cubanos de la Universidad Central de Las Villas (UCLV) nacidos entre 1996-2000* [Tesis de Maestría no publicada]. Universidad Central de Las Villas.

Campo Yumar, L. R. (2019). Análisis sociolingüístico de la antroponimia cubana de principios del siglo XXI desde la perspectiva diatópica. En *Memorias XI Conferencia Internacional Lingüística*. Instituto de literatura y lingüística de Cuba. https://www.researchgate.net/publication/373640319_Analisis_sociolinguistico_de_la_antroponimia_cubana_de_principios_del_siglo_XXI_desde_la_perspectiva_diatopica#fullTextFileContent

Campo Yumar, L. R. (2023). Reflexiones en torno al desarrollo y las perspectivas de los estudios antroponomásticos en Cuba. *Islas*, 65, (204), e1295 <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/1295>

Campo Yumar, L. R., y Rabelo Fresno, E. L. (2021). Clasificación motivacional de los nombres de pila basada en la relación estructura-referente. *Anuario de letras. Lingüística y filología*, 9(1), 75-104. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7998485.pdf>

Castellanos, Israel.1926. El apodo de los delincuentes en Cuba. *Revista Bimestre Cubana*, XXI, 346-360, 561-589.

Good News Bible. (1976). Canadian Bible Society

Holy Bible (King James Version) (1976). Kappa Books Publishers, LLC. (Trabajo original publicado en 1611)

Iglesias Utset, M. (2010). *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*. Ediciones Unión. (Trabajo original publicado en 2003).

Jackson, J. B. (2011). *Diccionario de nombres bíblicos* (V. Crook, Trans.). Ege Ministries. (Trabajo original publicado en 1909)

López Franco, Y. Los nombres de pila de quienes nacieron entre 1960 y 1975 en Tlalnepantla de Baz, Estado de México. Algunos usos sociolingüísticos. En *Actas del X Simposio Internacional de Comunicación Social*, 433-437.

López Franco, Y. y Rosales, S. (2022) Primera comparación de los modelos de atribución de los nombres de pila en Santiago de Cuba y en Tlalnepantla de Baz, México (año de 1960). *Revista GTLex*, 8, p. e0815. <https://seer.ufu.br/index.php/GTLex/article/view/69289>

Nimführ, S. (2023). Memoria archipelágica. Memoria archipelágica. Confluencias judeo-transnacionales dentro y fuera del Caribe, *Islas*, 204 (65). <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/1269>

Pittaluga, G. (1955). El origen de los apellidos, *Bohemia*, 50, p.27

Rabelo Fresno, E. L. (2020). *Análisis sociolingüístico de los nombres propios de los niños nacidos en Santa Clara en 2018* [Tesis inédita de licenciatura, Universidad Central de Las Villas]. <https://dspace.uclv.edu.cu/items/299a53a6-3341-4d4b-83b1-51c326880577>

Rosales, S. (2009). Nombres de pila de los santiagueros nacidos entre 1960 y 1985. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Oriente

Sánchez, M., García, H., y Díaz Gámez, M. (1985). Tendencia de los nombres propios de persona en Santa Clara, 1977-1981. *Islas* 81, 137-175.

Santa Biblia (Reina-Valera, Trad.). (1960). Sociedades Bíblicas Americanas. (Trabajo original publicado en 1569)

Santa Biblia (Reina-Valera, Trad.). (1995). *Sociedades Bíblicas Americanas*. (Trabajo original publicado en 1569)

Sarusky, J. (2005). El arte de poner nombres en Cuba hoy. *Revolución y Cultura*, 3, 31-35

Seide, M. (2016). A identidade religiosa na antroponímia de Marechal Cândido Rondon. *Revista de Estudos da Linguagem*, 24 (1), 333-352. DOI: <https://doi.org/10.17851/2237-2083.24.1.167-18>

Seide, M. (2021). Prenomes cristãos: constituição, etimologia, motivação para a escolha antroponímica e conhecimento onomástico. *Revista de estudos da linguagem*, 29(1), 49-76. <http://dx.doi.org/10.17851/2237-2083.29.1.49-76>

Soledade, J. y Azevedo, C. (2023). Um retrato da antroponímia judaica no Brasil: o que não revelam dados censitários? *Onomástica desde América Latina*, 4 (1), 1-30. <https://e-revista.unioeste.br/index.php/onomastica/article/view/31619>

Tibón, G. (1994). *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. Fondo de Cultura Económica.

Anexo

Nombres de pila masculinos terminados en la partícula *-el*.

Nombre bíblico (primera mención) [variante ortográfica]		Nombres no encontrados en la Santa Biblia [variante ortográfica]	
Español	Inglés		
<i>Abdeel</i> ²² (Jr, 36:26) [<i>Abdel</i>] ²³		Adisbel	
Abdiel (1 Cr, 5:15) [también, Addiel]		Adniel	
Abel (Gn, 4:2)		Ansel	
Abiel (1 Sm, 9:1)		Arael	
Adiel (1 Cr, 4:36)		Arismel	
Abimael (Gn, 10:28)		Arnel	
Ariel (Esd, 8:16)		Arniel	
Asael (2 Sm, 2:18)	<i>Asahel</i>	Asnel	
Asbel (Gn, 46:21)	<i>Ashbel</i>	Asniel	
<i>Haniel</i> (Nm, 34:23) [<i>Aniel</i> , <i>Anyel</i>]	<i>Hanniel</i>	Audel	
		Blandel	
		Crismel	
Daniel (1 Cr, 3:1) [Danhiel]		Daibel	Darel
		Daikel [Daykel]	Dariel [Daryel]
		Daimel [Daymel]	Diasmel
		Dainel [Daynel]	Diosvel
		Dainiel [Dayniel]	Disbel
		Dairiel	Dordiel
		Daisel [Daysel]	Dunel
		Daisvel	Duniel
		Daniel	Duviel
		Damiel	
		Denzel	
Eliel (1 Cr, 5:24)		Edel [Edell]	Enniel
		Ediel	Esmel
		Edisbel	Eubel
		Edismel	Evismael ²⁴
		Eriel	
		Erisbel	

²² Los nombres que aparecen en cursiva son nombres bíblicos, utilizados en alguna de las dos versiones (español o inglés) o en ambas, los cuales no han sido recogidos en el corpus elaborado pero que presentan similitud ortográfica con otros que sí están.

²³ En este contexto se entiende por variante ortográfica, en la mayoría de los casos, aquellos fenómenos con repercusión ortográfica (inclusión o eliminación de la h, reducción o duplicación de vocales y consonantes, un mismo sonido representado por dos o más grafías, etc.) que, en la práctica, no afectan la pronunciación.

²⁴ Nótese la posible base bíblica como resultado de la unión de Ev+ Ismael.

		Edisnel	Esdel	
Emanuel (Is, 7:14) [Enmanuel, Emmanuel]	<i>Immanuel</i>			
Ezequiel (Ez, 1)	Ezekiel			
		Franciel		
Gabriel (Dn, 8:16) [Grabiel]		Geibel	Georvel	Giansel
<i>Gadiel</i> (Nm, 13:10)	Gaddiel	Geniel	Geysse	Granmel
Gidel (Es, 2:47)	<i>Giddel</i>			
Haniel (Nm, 34:23)	<i>Hanniel</i> Haniel (1 Ch, 7:39)	Hansel [Hansell] Hansiel	Hanssel Hassel	Hardiell
Hazael (1 Ry, 19:15)				
Ismael (Gn, 16:11)		Idael	Iroel	Ismel
Israel (Gn, 32:32)		Idel	Isael	Isnel
		Ihosvel	Isbel	Ivel
		Iosyel		
Jahaziel (1 Cr, 11:4) [¿Jeziel?]	Jasiel (1 Ch, 11:47) [Jaciel, Jassiel]	Jacmel	Jansel	Jonel
		Jaisel [Jaysel]	Jasel	Jordaniel
Joel (1 Sm, 8:2) [Yoel]		Jalidiel	Jendel	Josvel
Jahzeel (Gn, 46:24)		Janiel	Joanniel	Joviel
		Karel [Karell]	Keybel	
Lemuel (Pr, 31:1)		Laidel [Laydel]	Leosmel	Liusnel
		Leismael	Lionel	Losniel
		Leniel	Liosbel	Lucnel
		Leonel	Liosmel	Luismael
		Leosbel [Leosvel]	Lisnel	Luisniel
Magdiel (Gn; 36:43) [Mardiel]		Maisel	Marcel [Marcell]	Mirdiel
Miguel (Dn, 10:13)	Michael [Michel, Mitchel, Maikel, Maykel]	Manuel		
Misael (Ex, 6:22)	<i>Mishael</i>			
		Nathdiel ²⁵	Noel	Nosdiel
		Nieskel	Noriel	
		Obel	Osbiel [Osviel]	Osmel
		Oriel	Osdiel	Osniel
		Orisbel	Osiel	Osquel

²⁵ Este nombre pudiera ser una variante de Nathanael (Natanael, en español) pero los posibles cambios realizados lo alejan demasiado del original.

		Osbel [Osvel]	Osmael	
		Pavel		
Rafael (1 Cr, 26:7)	<i>Rephael</i>	Raciel [Rasiel] Raddel [Radel] Radmel Raicel [Raisel, Raycel] Raidel [Raidell, Raydel, Raydell] Rainel [Raynel] Rainiel Rancel [Ransel] Randel Rangel Raudel Raudelis Raudiel	Raumel Rauniel Raykel Raymel [Raymell] Raysel Reidel [Reydel] Reimel Reinel Renell Reniel Reyniel Richel Ridel Robnel	Roidel Roikel Roinel Rolidel Rolisbel Romel Roniel [Ronnyel] Roudel Roymel Rusbel Russel Ruvisel Ryssel
Samuel (1 S, 1:20) [Sammuel]		Sadiel Sael Saidel	Sainel Samel	Sandiel Saumel
		Yabel Yadiel Yadriel Yaidel Yaidiel Yaikel Yaimel Yainel Yaliel Yandiel Yandriel Yankiel Yaniel [Yanniel] Yansel	Yansiel Yanskyell Yanuel Yanzel Yardiel Yariel Yasel [Yassel] Yasiel [Yassiel] Yosel Yosmel Yosniel Yossiel Yosviel Yuniel	Yasniel Yayttel Yeisel Yisael Yoidel Yoilel Yoinel Yoisel Yordiel Yorjadiel Yosbel [Yosvel] Yurisel Yusmel Yusniel
		Zachel	Zainiel	Zoisbel

Nota. Elaboración propia basada en los datos del corpus elaborado en comparación con las versiones de la Biblia declarados en este estudio.